

CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

LOS DUEÑOS DEL PLANETA

Ellos contra nosotros

m̄r

1

ELON MUSK

EBRIO DE PODER

Ven, bendito Dioniso, de varios nombres, de rostro de toro,
engendrado de Trueno, famoso como Baco.
Dios Bassariano, de poder universal,
a quien las espadas, la sangre y la sagrada ira deleitan.
En el cielo regocijándose, Dios loco, ruidoso,
inspirador furioso, portador de la vara.
Reverenciado por los dioses, que habitan con género humano,
venga propicio, con mente de mucho regocijo.

HIMNO ÓRFICO A DIONISO

Conocido como el dios «libertador», la mitología griega sitúa a Dioniso en uno de los lugares más icónicos del Olimpo por su carácter vitalista y multifacético, capaz de dirigir una comunicación fluida entre los vivos y los muertos y de crear la famosa atmósfera «dionisiaca», caracterizada por la libertad, el juego, la farsa, la locura, el caos y el éxtasis. Dioniso fue fruto de la relación extraconyugal que mantuvo Zeus con la mortal Semele, hija del rey de Tebas. Para ocultarle de la vengativa mirada de Hera, la esposa «oficial» de Zeus, este decidió que al pequeño Dioniso lo criara un cortejo de sátiros, faunos, centauros y ninfas que habitaban en el monte Nisa, un lugar remoto y apartado del Olimpo donde el dios aprendió la cultura de la vid y las principales técnicas de la agricultura. Siendo aún muy joven y, según cuentan, por casualidad, Dioniso elaboró una bebida fer-

mentada —el vino— que pronto causó el asombro y la admiración entre los mortales. Quizá por ello el poeta Homero describe al dios como la «alegría de los hombres», motivo por el que se celebraban en su honor rituales en los que los participantes se sentían dominados por el júbilo y el frenesí hasta el punto de parecerles que se trascendían a sí mismos.

Dioniso está considerado el dios del exceso y la exaltación, de la rebeldía, de la libertad y del inconformismo. Es un dios que, a causa de su ebriedad y su ensimismamiento, se cree llamado a realizar una misión única y fabulosa que cambiará el mundo de los humanos para siempre. No en vano en psicología se habla del «complejo de Dioniso», que se da en aquellos —casi siempre varones— cuyas transgresiones buscan compensar sus propias carencias por medio de una vida ficticia en la que se vanaglorian de logros falsos para sentirse aceptados socialmente.

Como veremos a lo largo del libro, el narcisismo y el exceso son rasgos compartidos por los principales «dioses» del siglo XXI. Su inmenso poder, sus formidables fortunas y la ausencia de límites en su personalidad constituyen su particular manera de presentarse ante un mundo al que consideran demasiado pequeño para su «incuestionable» grandeza. Pero, quizá, entre todas las divinidades del actual Olimpo de los Intocables, la más controvertida y fascinante sea la que encarna Elon Reeve Musk, el Dioniso de nuestra era, que vincula al ser humano con el Cosmos para entusiasmarle con un futuro vitalista que amenaza con transformar nuestra vida hasta extremos que no somos capaces de imaginar. Al menos esa parece ser su intención.

ELON MUSK: EBRIO DE PODER

NOMBRE COMPLETO: Elon Reeve Musk

NACIMIENTO: 28 de junio de 1971, Pretoria (Sudáfrica)

NACIONALIDAD: sudafricana, canadiense y estadounidense

ESTUDIOS: Universidad de Pensylvania (Economía y Física)

OCUPACIÓN: empresario, inversor

EMPRESAS RELACIONADAS: Zip2, X.com, PayPal, SpaceX, Tesla, X.com, SolarCity, Neuralink, Twitter

PATRIMONIO ESTIMADO: 185.400 millones de dólares (según *Forbes*, diciembre de 2022)

EL NUEVO DIOS DEL GLOBALISMO

El verdadero problema de la humanidad es que tenemos emociones paleolíticas, instituciones medievales y tecnología divina.

E. O. WILSON

No basta con ser el hombre más rico del mundo, con una fortuna que en 2022 llegó a estar valorada en más de 350.000 millones de dólares (veremos al final del capítulo que en los últimos meses ha pasado a la segunda posición en el *ranking* de los más ricos, con una fortuna que supera los 185.000 millones de dólares)¹; hay que ser el hom-

¹ En el momento de la redacción del capítulo, Elon Musk ocupaba la primera posición en el *ranking* de los hombres más ricos del mundo según la revista *Forbes*. Los últimos escándalos en sus múltiples empresas lo han relegado a la segunda posición, aunque, por supuesto, se mantiene

bre más poderoso del universo conquistando planetas y, aún más, transformando el espacio. Entre otros, ese es el objetivo de Elon Musk, que pretende adueñarse del sistema solar, de la galaxia entera y, de paso, de quienes viven en ella.

Elon Reeve Musk nació en Pretoria (Sudáfrica) el 28 de julio de 1971. Es el mayor de tres hermanos. Su madre era una reconocida modelo que trabajó como nutricionista, y su padre, Errol, un reputado ingeniero electromecánico. Cuando Elon tenía solo ocho años, sus padres se separaron, lo que le creó numerosas inseguridades. De hecho, Musk, quien en un programa de televisión reconoció que tiene síndrome de Asperger (trastorno del neurodesarrollo que forma parte de los Trastornos del Espectro del Autismo), sufrió abusos emocionales y físicos desde muy pequeño por parte de su progenitor, lo que lo convirtió en un niño asustadizo y «torpe» al que también maltrataban sus compañeros en el colegio. Encontró refugio en la lectura —sobre todo, de libros de ciencia ficción— y en los ordenadores (se cuenta que aprendió a programar a los nueve años), y a los doce creó Blastar, un videojuego que vendió por 500 dólares y que aún está disponible. A los diecisiete años, el joven Elon abandonó Sudáfrica, se marchó a Canadá —en parte, para librarse del servicio militar obligatorio— y, dos años después, a Esta-

como uno de los hombres más poderosos, y sus palabras, nunca exentas de polémica, siguen siendo de las más leídas y escuchadas. No en vano, Musk lidera uno de los dos bandos en la actual guerra mediática por el control del planeta que yo denomino Tercera Guerra Mundial.

dos Unidos para seguir estudiando en la Universidad, primero en Ontario y luego en Pensilvania, donde se licenció en Economía y Física. Poco después de graduarse comprendió, con su brillantez divina, que el mundo le esperaba con los brazos abiertos... Analizó bien las cuatro áreas en las que, según él, existía un notable margen de mejora y un sinfín de posibilidades por explorar: Internet, la energía, la conquista del espacio y la inteligencia artificial. Y hacia ellas se dirigió.

En 1995, cuando tenía veinticuatro años, se mudó a California para estudiar en la prestigiosa Universidad de Stanford, el nido de Silicon Valley, a la que solo asistió dos días, ya que dejó los estudios para fundar, junto a su hermano Kimbal, su primera compañía, Zip2, que inicialmente se dedicaba a proporcionar licencias de *software* de guías de ciudades *on-line* para los periódicos —muchos la señalan como el germen de lo que hoy es Google Maps—. Apenas cuatro años después, Musk vendió la *start-up* a Compaq, empresa de ordenadores personales que llegó a convertirse en el mayor fabricante de PC durante la década de los años noventa del siglo pasado. No había duda de que el joven Musk tenía olfato para los negocios.

Durante su época de estudiante había descubierto que era posible vivir con un dólar al día, comprando fruta y salchichas al por mayor en el mercado y hartándose de la misma comida mañana, tarde y noche². Así fue como supo que

² <https://www.elobservador.com.uy/nota/curiosidades-de-elon-musk-2016729500>

llegaría lejos: si era capaz de sobrevivir con treinta dólares al mes, podría lograr cualquier cosa que se propusiera. Dicho y hecho. En menos de tres décadas, Elon Musk se había convertido no solo en el hombre más rico del planeta, sino en una de las figuras más poderosas, imitadas y controvertidas del posglobalismo del siglo XXI. Como Dioniso, es el dios rebelde, el generador del caos, el subversivo que ha decidido retar al *establishment* globócrata de Estados Unidos. Es el icono del movimiento contracultural de los millonarios.

Y cuidado con él, porque de momento ha demostrado que nada se le escapa cuando se pone a mirar a su alrededor en busca de nuevos retos. Su segunda empresa fue X.com (1999), una firma de servicios financieros *on-line* y un sistema de pago por correo electrónico en la que Musk sufrió una traición épica, de esas que solo protagonizan los dioses. Mientras Elon y su primera mujer, la escritora Justine Wilson, disfrutaban de su viaje de luna de miel, su amigo y socio Peter Thiel aprovechó para clavarle un puñal por la espalda y destituirlo de la junta directiva como director ejecutivo de X.com nombrándose a sí mismo. A Dioniso-Musk, la miel selenita debió de hacersele hiel y, aunque suspendió su viaje de amor para coger el primer avión de regreso, la traición ya estaba consumada. La estrategia de su «amigo» triunfó y la influencia de Musk en la compañía decreció considerablemente. Sin embargo, su riqueza aumentó, porque poco después X.com se unió a Confinity, compañía que creó el servicio de pago PayPal (en 2000). Con la fusión, Musk ganó 165 millones de dólares. Dos años después, eBay compró PayPal por 1.500

millones de dólares. Como vemos, los ceros comenzaban a acumularse en su cuenta³.

Esta jugada le revistió con un nuevo nombre (ya saben que los dioses tienen miles para magnificar su poder): la Mafia de PayPal, título con el que se designa a la camarilla formada por los antiguos miembros del equipo de PayPal que luego fundaron sus propias compañías. Y miren qué fue lo que fundaron: LinkedIn (Reid Hoffman), YouTube (Chad Hurley, Steve Chen y Jawed Karim), Space X y Tesla Motors (Elon Musk), Palantir Technologies (Peter Thiel), Yelp (Russel Simmons y Jeremy Stoppelman), y Jammer. Tenemos aquí a lo mejor de cada casa: los dioses de las *Big Tech* casi al completo.

LA OBSESIÓN POR EL COSMOS Y EL MARKETING DEL LUJO

Como hemos avanzado, con el dinero conseguido con la venta de PayPal a eBay, en 2002 Musk creó SpaceX (Space Exploration Technologies), cuyo objetivo último es «abaratarse» el precio de los viajes al espacio. Un empeño en el que, como veremos en el siguiente capítulo, rivaliza con otro de los grandes dioses de nuestra era, Jeff Bezos, creador del proyecto espacial Blue Origin. Al parecer, con lo que hay en la Tierra no tienen bastante... ¿O quizá es que desean mandarnos a los pobres mortales al espacio exterior para no tener que ver,

³ Con la operación Elon Musk ganó 180 millones de dólares después de pagar los correspondientes impuestos. De ellos invirtió 100 millones en la creación de SpaceX, 70 millones en Tesla y 10 millones en SolarCity.

aunque sea de refilón, nuestras preocupaciones, siempre tan mundanas, cuando se acerca el pago de la hipoteca y el momento de ir al supermercado a hacer la compra? Será cosa de acostumbrarse a vivir con un euro al día y alimentar a los hijos con naranjas y salchichas. Y si no, pues a vivir en Marte que, gracias a hombres como Musk, terminará siendo un planeta de lo más acogedor y lleno de oportunidades. Eso es lo que nos vende; otra cosa es que lo consiga.

Pero, por si acaso, para los que se queden aquí, también es necesario explorar —y, de paso, conseguir unos cuantos ceros más— otra de las áreas con gran margen de crecimiento, la de las energías renovables, impulsando el vehículo eléctrico, ese objeto tan anhelado capaz de hacer frente a las constantes crisis del petróleo. En 2004, Musk se convirtió en uno de los primeros inversores del fabricante de vehículos eléctricos Tesla Motors, Inc. (ahora Tesla, Inc.), en su presidente, en su arquitecto de productos y, finalmente, en 2008, en su director ejecutivo. Es lo que se llama un «inversor ángel», que proporciona capital para una empresa a cambio, por lo general, de deuda convertible o capital social. Lo mejor de lo mejor: financian y ponen en marcha empresas «arriesgadas», las diseñan, las dirigen y les dan un toquecito «divino y angelical» para que tengan éxito y luego quedarse con ellas, claro. Además, en 2006, el magnate contribuyó en la creación de Solar City, empresa dedicada al almacenamiento de energía solar que posteriormente fue adquirida por Tesla. Como vemos, no hay sector puntero en el que Musk no ponga sus garras.

El caso es que la empresa estadounidense, con sede en Austin (Texas), desde 2003 diseña, fabrica y vende coches

eléctricos, componentes para la propulsión de dichos vehículos, techos solares, instalaciones solares fotovoltaicas y baterías eléctricas. Su inmersión en el mercado ha estado marcada por una estrategia de *marketing* y publicidad que ha revolucionado el mercado automovilístico y pillado a contrapié a los grandes nombres de la industria. El bombardeo informativo sobre el cambio climático ha forzado a la mayoría de las empresas del sector del automóvil a buscar alternativas a los combustibles fósiles, y en este sentido los coches de Tesla se han convertido en los más deseados, en un ideal de producto de lujo al que solo los más poderosos pueden aspirar. Lo llamativo del caso es que los directivos de la compañía no gastaron mucho en publicidad, pero han demostrado ser unos linceos utilizando los nuevos recursos de la globalización, principalmente las redes sociales (Instagram, Facebook y Twitter), convirtiendo sus productos en un objeto de estatus social fabricando pocas unidades para no tener pérdidas y generando de este modo una alta demanda con poca oferta⁴.

Una de las particularidades de la estrategia de Tesla es que no vende sus coches a través de intermediarios, sino que la empresa controla todo el proceso de compra (su comercialización se concibió para ser enteramente *on-line* y/o en sus propias tiendas), sin intermediarios ni franquiciados, lo que permite a la compañía un mayor margen de beneficios. Pero, además, Tesla hace exhibiciones temporales de sus coches en centros comerciales de lujo de las ciudades más importantes

⁴ <https://www.esloganmagazine.com/estrategia-de-marketing-y-publicidad-de-tesla/>

de Estados Unidos, Europa o Asia, donde los coches se exponen como si fueran joyas en un escaparate de la parisina Plaza Vendôme. El resumen que hace George Blankenship, director de ventas de Tesla, resulta revelador: «No queremos vender un coche a la gente, queremos que la gente nos compre un coche porque quiere [...], todo aquel que venga a una tienda Tesla hoy querrá comprarnos un coche en los próximos diez años»⁵. Exclusividad, deseo, lujo, millones de visitas en las redes sociales... Así es como la empresa de Elon Musk ha conseguido colocarse en el tercer puesto en el *ranking* de menciones de los usuarios, situación que no se entendería sin la participación del sudafricano en Twitter —tiene más de 125 millones de seguidores⁶— y uno de los motivos que le ha llevado a adquirir la red social en un más que controvertido proceso de compra plagado de luces y sombras (hablaremos de ello un poco más adelante).

INTELIGENCIA ARTIFICIAL... ¿AMIGABLE?

El campo de la inteligencia artificial fue el siguiente objeto de deseo del sudafricano. De hecho, sin temor a exagerar, Musk ha revolucionado y transformado las bases de este ámbito de investigación —polémico de por sí—, creando una controvertida compañía, llamada Neuralink, cuyo propósito

⁵ *Ibíd.*

⁶ <https://elpais.com/economia/2022-10-30/la-compra-de-twitter-contada-por-elon-musk-en-20-tuits.html>

es incrustar microchips en los cerebros de las personas y conseguir que robots realicen cirugías cerebrales⁷. Es lo que se define como Inteligencia Artificial Amigable (FAI, por sus siglas en inglés), «amigable» porque el propio Musk debe de considerarse un «gran amigo» de la ciencia y de los humanos, aunque a estos, gracias a los planes del magnate, les quede poco para seguir siéndolo. De hecho, el propio Musk ha confesado que su mayor miedo es que la inteligencia artificial ponga fin a la raza humana... En 2021, en una presentación de la compañía, mostró a un mono jugando a un videojuego, el *Pong*, a cambio de un plátano como recompensa si ganaba la partida. Fue entonces cuando anunció ante el mundo entero —en éxtasis de vanagloria— lo que a él le parecía muy inspirador y el inicio de un futuro superior, aunque a mí me resultó un exceso dionisiaco más: «El mono es feliz y juega a videojuegos». La máxima aspiración de un tirano es tener a un rebaño domesticado, pero ¿a dónde nos llevaría a nosotros la inserción de su chip en el cerebro? Recordemos que Dioniso liberaba a las personas de su «ser normal» mediante la locura, dato que en por sí solo nos ofrece muchas pistas.

El trabajo que se desarrolla en Neuralink consiste en intervenir directamente en la corteza cerebral —la más reciente evolutivamente hablando—, que es donde se sitúan la percepción, la imaginación, el pensamiento, el juicio y la decisión⁸, y desarrollar «interfaces cerebro-máquina que traten diversas

⁷ Business Insider: <https://www.businessinsider.es/neuralink-historia-empresa-elon-musk-microchips-cerebrales-1011861>

⁸ https://webpace.ship.edu/cgboer/genesp/corteza_cerebral.html

dolencias relacionadas con el cerebro, con el objetivo final de crear una interfaz para todo el cerebro capaz de conectar más estrechamente la inteligencia biológica y la artificial»⁹. Puesto que hablamos de inteligencia artificial «amigable», desde la empresa afirman que su fin es «ayudar a las personas con tetraplejía», brindándoles la capacidad de controlar ordenadores y dispositivos móviles directamente con sus cerebros»¹⁰. Por supuesto, los usos «no tan amigables» los pasan por alto.

El desarrollo tecnológico debe estar al servicio de las personas y no al revés. Si la inteligencia artificial aniquila la ética humana y avanza creando más dudas e inseguridades, acabará siendo un arma en manos de tiranos. Todos debemos implicarnos, porque las herramientas de IA pueden ser más peligrosas que las armas nucleares: destruyen sociedades, gobiernos, poblaciones, pensamientos... En mis libros anteriores (*La verdad de la pandemia* y *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí*) ya hablé de cómo tiene lugar la manipulación mental del «público» desde el poder, y cómo este logra sus fines —políticos, económicos, sociales y culturales— interviniendo en las mentes de las personas y dirigiendo sus opiniones a través de, sobre todo, los medios de comunicación de masas. Elon Musk va un paso más allá, y, además de recorrer el mundo mostrando una imagen de tipo simpático y cercano, pretende controlar nuestros cerebros (lo que nos define como seres humanos) con un ordenador.

⁹ <https://forbes.es/empresas/138261/nueve-claves-para-entender-neuralink-el-proyecto-de-neurotecnologia-de-elon-musk/>

¹⁰ *Ibíd.*

A modo de curiosidad, solo decir que uno de los nueve hijos de Elon Musk (se ha casado tres veces) se llama X Æ A-12: «La X es una variable que representa una incógnita; el símbolo Æ significa “amor” en idioma de inteligencia artificial, y A-12 es el nombre del avión favorito»¹¹ del magnate y de su entonces pareja, la cantante Grimes. Una no puede evitar preguntarse cómo llamarán al pequeño en casa... O quizá es que no lo llaman y que con un simple clic en el ordenador sus progenitores se comunican con él. A fin de cuentas, según la Confederación de Autismo de España, «el cerebro de la persona con síndrome de Asperger funciona de manera diferente a la habitual, especialmente en la interacción social y en la adaptación flexible a las demandas diarias». Es decir, el trastorno «afecta a la comunicación verbal y no verbal, y quienes lo padecen muestran una «gran resistencia para aceptar los cambios y poseen campos de interés estrechos y absorbentes»¹².

Ni mucho menos pretendemos aquí frivolar sobre una enfermedad que dificulta la vida diaria a millones de personas, pero no parece casual que una rigidez de pensamiento congénita dé como resultado una obsesión «enfermiza» por igualarnos a todos por medio de algoritmos y variables matemáticas... y, finalmente, llevarnos a Marte. Él mismo lo reconoció en una entrevista en el programa estadounidense de televisión *Saturday Night Live*: «He reinventado los

¹¹ <https://hoycuriosidades.com/celebridades/curiosidades-de-elon-musk/>

¹² Confederación Autismo España.

coches eléctricos y estoy enviando gente a Marte en un cohete. ¿Pensaban que sería un tipo normal y relajado?»¹³. En absoluto, un CEO que sale en su foto de perfil disfrazado de Devil's Champion, que fuma marihuana y bebe whisky durante una entrevista¹⁴ se aleja de todo lo que el común de los mortales concebimos como común, ordinario o habitual.

VIDA ANTI NATURA

Su vida privada y familiar tampoco escapa al tamiz de los efluvios dionisiacos más libidinosos. En su currículum encontramos tres matrimonios fallidos y nueve hijos. En 2000 se casó con la escritora canadiense Justine Wilson, con quien el magnate tuvo seis hijos, todos por fecundación *in vitro* (uno de ellos murió de muerte súbita al poco de nacer). En 2008 se divorciaron. Dos años después, Musk contrajo matrimonio con la actriz Talulah Riley, con quien compartió una larguísima cogerza plagada de idas y venidas que duró seis años. Se separaron en 2014, pero fue imposible frenar la lujuria y apenas un año después la pareja volvió a pasar por el altar. Finalmente, el amor no fue posible y en 2016 volvieron a divorciarse. Un año después, Musk y la también actriz Amber Heard hicieron pública su relación, aunque solo duraron un año

¹³ <https://www.abc.es/gente/abci-elon-musk-confiesa-tiene-asperger-202105092212>

¹⁴ Durante el podcast de Joe Rogan, en septiembre de 2018.

juntos y ella acabó en los brazos de Johnny Depp... Pero la fiesta Dionisia debía continuar, así que Musk empezó en 2018 una nueva relación con la popular cantante canadiense Grimes, con quien tuvo a su sexto hijo, el ya mencionado e impronunciable X Æ A-12, que nació —mediante maternidad subrogada, es decir, vientre de alquiler— en 2020. La borrachera sentimental del sudafricano parecía no tener fin y en 2021 la pareja anunció su separación. A los pocos meses volvían a estar juntos, tanto que en la primavera nació su segunda hija, Exa Dark Sideræl —también mediante un vientre de alquiler—, aunque al poco la pareja anunció que volvía a separarse.

La siguiente aventura amorosa de este fauno lascivo fue con Shivon Zilis, una alta ejecutiva de Neuralink, con quien tuvo mellizos en noviembre de 2021. Tanto la noticia de la relación como la del nacimiento de sus hijos se mantuvo en secreto hasta que, ocho meses después, Musk publicó un embriagado tuit en el que decía que estaba haciendo todo lo que podía para evitar la llegada de una «civilización esterilizada». En concreto, estas fueron sus palabras: «Haciendo mi mayor esfuerzo para ayudar a impedir la crisis de despoblación. Con diferencia, el colapso de la tasa de natalidad es el mayor peligro al que se enfrenta la civilización»¹⁵. Y añadió: «Espero que tengan familias numerosas y ¡felicidades a los que ya las tienen!», tras lo cual incluyó un gráfico del *The Wall Street Journal* en el que se aprecia un notable descenso

¹⁵ <https://twitter.com/elonmusk/status/1545046146548019201?s=20&t=LIGXO-JXnSaRXcka8GwKgA>